



Una de las lecciones más importantes legadas por la Historia, a la que no está de más volver de vez en cuando, remite a la necesidad que tenemos los humanos de sentirnos representados por iguales que consideramos superiores, quintaesencia de todos los talentos que conforman el ser humano cuando se dan las circunstancias propicias, o bien se adornan convenientemente para conseguir tal fin. En esencia, nos referimos a uno de los mecanismos más evidentes de sublimación, si bien no tan alejada de nuestros referentes concretos como aquella otra que ha venido dando lugar, desde los albores de la civilización, a los diversos panteones de deidades ultraterrenas, auténticos arquetipos de las virtudes –y defectos– canónicas del momento histórico en cuestión, pero precisamente por este carácter externo y omnipotente demasiados ajenas a la realidad inmediata del individuo de a pie para poder identificarse con sus esquivos designios.

A fin de cuentas, si a los dioses se les teme, a los héroes se les adora; y no nos referimos a becerros de oro, sacrificios humanos o ceremonias orgiásticas. El Héroe es, a fin de cuentas, un modelo a seguir, cuya conjunción de virtudes surge como producto de un largo periodo de esforzado aprendizaje, y no de una mera concatenación de astros. Ese camino de perfección cursa habitualmente con soledad, sufrimiento y sacrificio, siempre por una causa que, en el contexto en que batalla nuestro hombre, será considerada justa. De lo contrario, nos situaríamos al otro lado del cuadrilátero, y un Antihéroe encontraremos. Tal dicotomía nos aleja, en la búsqueda del deseable asiento conceptual, de las procelosas aguas del psicoanálisis freudiano para acercarnos a las escarpadas costas del vitalismo nitzscheano, paradigma filosófico que sólidamente asentado en una de las mitologías más ricas de Occidente, sin descuidar el legado cultural de la Grecia y Roma clásicas, se incluye dada su vigencia entre las principales aportaciones de una escuela de pensamiento –la alemana– sin la cual resultaría imposible entender el complejo devenir de la edad contemporánea

Hoy os presentamos el último adelanto de *Pa(i)sajes*. Víctor de la Torre centra su mirada en el universo de Star Wars para describir los rasgos de la identidad del héroe contemporáneo.